

PARA LA **TEATRO** **ESCUELA IV**



ESCUELA NACIONAL SUPERIOR DE
ARTE DRAMÁTICO
Guillermo Ugarte Chamorro

Escuela Nacional Superior de Arte Dramático “Guillermo Ugarte Chamorro” (ENSAD)
Dirección General: Lucía Lora Cuentas

Teatro para la Escuela IV

© De los textos, las y los autores

© De esta edición: Unidad Ejecutora Escuela Nacional Superior de Arte Dramático
“Guillermo Ugarte Chamorro”

Calle Esperanza N.º 233, Miraflores

Lima 18, Perú

Primera edición digital, marzo 2025

Libro electrónico disponible en www.ensad.edu.pe

Edición: Milagritos Saldarriaga

Corrección de estilo: Miguel Rivera

Diseño y diagramación: Óscar García

HECHO EL DEPÓSITO LEGAL EN LA BIBLIOTECA NACIONAL DEL PERÚ
N.º 2025-01986

Las afirmaciones en la presente publicación son de responsabilidad única de sus
autores/as.

Presentación

La cuarta entrega de *Teatro para la Escuela* nace del interés por compartir la experiencia del curso Comunicación y Teatro VI, de la carrera de Educación Artística, que se dictó en el primer periodo lectivo de 2023. El proyecto de este curso continuó hasta principios de 2024, con lapsos interrumpidos de trabajo en los ciclos intermedios. Aunque el objetivo inicial fue que los estudiantes escribieran un guion de teatro para ser representado en escena, en el camino nos percatamos que los guiones serían mejor aprovechados en versión de radioteatro, por los recursos disponibles: el registro de la voz se acoplaba fácilmente al poco tiempo con el que contaban los y las estudiantes.

Originalmente, el programa completo de Comunicación y Teatro perteneció a la malla curricular de 2011 y constaba de seis cursos. En el último de ellos, Comunicación y Teatro VI justamente, se aplicaban los conceptos aprendidos en los semestres anteriores, enfocados en la escritura escénica. El propósito de la asignatura era que los estudiantes, al final del semestre, pudieran escribir un guion de teatro. Esto suponía una primera competencia en dramaturgia. Así, en las primeras experiencias del curso, al finalizar el programa, se seleccionaban los mejores trabajos para ser publicados en la plataforma digital oficial de la ENSAD, con la expectativa de que fueran leídos y usados por los docentes de Educación Básica Regular en sus clases de Educación Artística y, consecuentemente, representados por los y las escolares.

En la última versión del curso, del 2023, fuimos un poco más allá y creamos una versión de radioteatro de las mismas obras. Los dos guiones que aparecen en esta publicación tienen su correlato en formato de audio en el repositorio de ENSAD y están disponibles para todo el público. Lo que buscamos con la publicación de las obras en su versión de radioteatro es, por un lado, que los docentes de EBR cuenten con un referente para posibles recreaciones de los guiones, especialmente para la dirección de las obras, y por otra parte —y esto es lo más importante—, que estos audios sean considerados como obras en sí mismas, con independencia de sus posibles variantes en escena. El mundo que nos ha tocado vivir demanda formas que traspasen las convenciones del teatro y se acomoden mejor a entornos digitales. El auge de los podcasts, los programas de radio digital, los audiolibros, los blogs interactivos, entre otros, evidencian la necesidad

de la exploración de nuevas formas de teatro. Así esta aventura cobra más sentido dentro de las aulas de la ENSAD.

Por lo general, la habilidad de escribir no es ajena a ninguna comunidad estudiantil de nivel superior. Sin embargo, el tipo de escritura que se desarrolla en estos entornos está más relacionado con lo académico que con lo creativo, en particular con la escritura escénica, que contempla otros criterios, centrados en la creación de historias, el desarrollo de escenas y, sobre todo, la elaboración de diálogos. Para ejemplificar esta diferencia es útil observar el caso específico de estos últimos: los diálogos dependen más del carácter de la situación que se quiere representar que de la pulcritud de la escritura o de las habilidades de variación léxica. Así, si se desea recrear la oralidad de los personajes, la redacción no debe evadir las redundancias, al contrario, para efectos de verosimilitud, los personajes deben ser pródigos en redundancias. Diferencias como esta son las que justifican que los estudiantes se enfrenten a la escritura escénica desde una óptica distinta a la académica. El método que hemos aplicado incluyó el uso de plantillas, como la escaleta, y un formato muy concreto de guion que permitió dar forma a las ideas planteadas desde el inicio. De esta manera, la presente publicación sirve, precisamente, para dar cuenta de que este método de trabajo permite sumergirse en la escritura de guiones para el formato de audio.

En esta ruta, vale hablar de la diferencia entre la escritura escénica para ser representada en escena y aquella para radioteatro. Quizá una de las distinciones más importantes radica en el uso de la didascalia, aquel conjunto de acotaciones y parlamentos que componen la mayor parte de un guion. Si en un guion convencional las acotaciones incluyen las indicaciones de los movimientos, apariciones o salidas de los personajes, en un guion para radioteatro estas descripciones dan cuenta de los sonidos que deben hacerse para representar, en audio, dichas acotaciones. No fue nada sencillo para los estudiantes comprender esta diferencia hasta que llegaron a la etapa de grabación y se vieron en la necesidad de cambiar muchas de las acotaciones e incluso algunos de los diálogos o parlamentos, puesto que todo el guion se tuvo que modificar.

Presentamos como ejemplos de este método los guiones elaborados por dos grupos de estudiantes. Marco Saavedra, Edson Suárez, Andréé Torres

y Mary Fierro estuvieron a cargo de la obra *Aprietos*, una comedia política. Martín Regalado, José Castillo Tarrillo, Edith Llerena Pinedo y María de los Ángeles Vicencio trabajaron la obra *Sinchi*, una historia distópica ambientada en el periodo incaico. A ambos grupos, tanto la ENSAD como quien escribe estas líneas, les estamos profundamente agradecidos por el esfuerzo adicional y extracurricular que implicó llevar a buen puerto ambos proyectos.

David Villena
Profesor de ENSAD

APRIETOS

Marco Saavedra, César Torres, Edson Suárez, Mary Cruz Fierro



Aprietos

Tema: La vulnerabilidad del hombre ante el dinero.

Idea: Don Ludwig García (Don G.), expresidente, planea huir a Suiza tras un escándalo de corrupción, para lo cual finge su muerte. A punto de subir al avión se da cuenta que ha olvidado su tarjeta del banco suizo donde tiene sus ahorros. En consecuencia, decide volver a su casa, donde fingió su muerte, para recuperarla.

Planteamiento: Don G, desesperado, está involucrado en un escándalo de corrupción y enfrenta una investigación que lo llevará a prisión. Por ello, planea fugarse a Suiza, donde tiene una fortuna en una cuenta bancaria secreta. Entonces, simula su propia muerte para despistar a sus perseguidores. Cuando está a punto de abordar el avión en su fuga, se da cuenta que ha olvidado, bajo su colchón, la tarjeta bancaria suiza, esencial para acceder a su fortuna oculta.

Consecuencia: Una oleada de pánico lo invade mientras intenta recordar dónde la ha dejado. Se da cuenta que la tarjeta debe estar en su antigua residencia, el lugar donde fingió su muerte. Don G. toma la decisión de regresar a su antigua casa para recuperar la tarjeta. Sin embargo, el regreso no será tan sencillo como pensaba. Las autoridades y los medios de comunicación están en plena búsqueda del expresidente y su supuesta muerte ha generado un revuelo mediático y político sin precedentes.

Resolución: Con antiguos colaboradores, Don G. logra infiltrarse en su antigua casa, pero se enfrenta a una serie de desafíos y peligros en el camino. La tensión se incrementa a medida que se acerca a la tarjeta, y empieza a cuestionarse si todo este riesgo vale la pena. Don G. encuentra la tarjeta, pero su escape se complica cuando la casa es rodeada por las autoridades. Al final de la historia, Don G. queda acorralado. Las autoridades y los medios de comunicación descubren su plan; con el tiempo en su contra, Don G. se enfrenta a la dura decisión de entregarse a la justicia o matarse frente a cámaras.

La escaleta

Idea de la historia: un exmandatario es culpable de múltiples actos de corrupción, por lo cual, la única salida, para salvar su orgullo y su ego, será acabar con todo.

ESTRUCTURA SIMPLE	ESTRUCTURA DETALLADA
Planteamiento Don G, desesperado. Está involucrado en un escándalo de corrupción y enfrenta una investigación que lo llevará a prisión. Por ello, planea fugarse a Suiza, donde tiene una fortuna en una cuenta bancaria secreta. Entonces, simula su propia muerte para despistar a sus perseguidores. Cuando está a punto de abordar el avión se da cuenta que ha olvidado la tarjeta bancaria suiza esencial para acceder a su fortuna oculta.	Escena 1 Título: Partido en aprietos Don G, en casa, espera la resolución que determinará si es culpable de múltiples casos de corrupción, ansioso no deja de dar vueltas en su sala mientras busca una salida junto a su equipo. Todos los canales de radio y televisión están en distintos dispositivos a la vez. Escena 2 Título: Plan Dientón Declaran que Don G. es culpable y se retransmite en todos los canales nacionales e internacionales. De inmediato su equipo emprende la ejecución del plan Dientón. Don G, finge matarse y sus secuaces encubren el hecho, permitiéndole huir al aeropuerto para abordar el vuelo que lo llevaría a Suiza. Escena 3 Título: ¿Eres tú, tarjeta? La noticia está en boca de todos. Don G., vestido de señora y muy confiado, está en el túnel de abordaje del avión. Con el avión a punto de despegar, se da cuenta que no tiene su tarjeta suiza, entonces, muy desesperado, logra que lo bajen del avión.
Solución Una oleada de pánico lo invade mientras intenta recordar dónde ha dejado la tarjeta. Se da cuenta que debe estar en su antigua residencia, el lugar donde fingió su muerte. Don G. toma la decisión de regresar a su antigua casa para recuperar la tarjeta. Sin embargo, el regreso no será tan sencillo como pensaba. Las autoridades y los medios de comunicación están en plena búsqueda del expresidente y su muerte ha generado un revuelo mediático y político sin precedentes.	Escena 1 Título: ¿Dónde estás, tarjeta? Desesperado y sin ayuda, va rápidamente al baño alejado para buscar entre sus cosas mientras piensa donde podría haber dejado la tarjeta. Luego de deshacer media maleta recuerda la caja fuerte tras el cuadro de Haya de la Torre en su antigua residencia, donde fingió su muerte. Escena 2 Título: ¿Y ahora que pasará? Don G sorteó todas las alternativas, pero, de lo único que se habla en el país, es de su muerte. Su residencia está rodeada de policías. Don G había cobrado los últimos favores para llegar al aeropuerto, sus únicos aliados serán J.C., Dogulder y su archirrival Lulú del Campo Ñaño.

Resolución:

Con antiguos colaboradores, Don G. logra infiltrarse en su antigua casa, pero se enfrenta a una serie de desafíos y peligros en el camino. La tensión se incrementa a medida que se acerca a la tarjeta, y empieza a cuestionarse si todo este riesgo vale la pena. Don G. encuentra la tarjeta, pero su escape se complica cuando la casa es rodeada por las autoridades. Las autoridades y los medios de comunicación han descubierto su plan; con el tiempo en su contra, Don G. se enfrenta a la dura decisión de entregarse a la justicia o matarse frente a cámaras.

Escena 3

Título: Apañando a Don G

Don G, aún disfrazado, logra encontrarse con su equipo. Planean el reingreso a su residencia con el tiempo en su contra.

Escena 4

Título: Todos vuelven

Don G llega a unas cuadras cerca de su residencia que está rodeada por periodistas, cámaras de televisión, policías y muchas otras personas entre apristas y detractores.

Escena 1

Título: De nuevo en casa

Don G. y sus colaboradores logran atravesar a los periodistas y a gran cantidad de gente, sin embargo, para pasar, J.C. debe generar una gran distracción. Dentro de la residencia se encuentra con un grupo de agentes, pero Lulú y la tropa logran inhabilitarlos.

Escena 2

Título: ¿Eres tú, Don G.?

Subiendo las escaleras, hacia la habitación principal, Don G. y M.C. deben atravesar la puerta y enfrentarse a la fuerzas especiales que custodian la caja fuerte. M.C. en un último acto de valentía los distrae llamando su atención y corre lejos de la habitación para que Don G logre entrar.

Escena 3

Título: ¡Qué viva el Perú y viva yo!

Abre la caja fuerte y encuentra la tarjeta, pero al salir escucha muchos gritos y sirenas de patrulleros rodeando la residencia. Está donde todo comenzó. La policía, los medios y el arma, pero sin salida. Tomará la decisión más difícil de su vida, da un discurso y se dispara en los sesos.

El guion para radioteatro

Personajes

Don G.: Expresidente, de contextura gruesa, 1.70 m de altura. Posee una gran avaricia, además de una elegancia y una oratoria exquisita, está de más mencionar su gran imaginación para evadir impuestos y cometer crímenes de corrupción.

J.C. y M.C.: Felipillos de Don G.

Doña Lu: Archirrival y amante secreta de Don G.

Viajeros, guardias, policías, enfermeros, periodistas: Extras.

Audio

https://drive.google.com/drive/folders/10oUJntdg_S4-DXAOZJCrzB5shxUWzrL6 

PRIMER ACTO

ESCENA 1: Partido en aprietos

Efecto de sonido: Fade in de ruido blanco de papeles, noticieros, voces ininteligibles de los personajes, destaca un lapicero deslizándose sobre un papel.

Don G.: (Balbuceando.) No se le escapa una a esta sabandija...

J.C.: (Desde la izquierda.) ¡Qué! ¿Cómo que ya no quiere los “regalitos”?

M.C.: (Desde la derecha.) Compadre, no te olvides de traerme las fotos que te pedí, no me vayas a dejar mal, tiene que caer sí o sí.

J.C.: Esto no puede estar pasando... ¿y si no aceptan los regalitos?

M.C.: Cálmate, aún tenemos otros medios... Aunque... Tienes razón, se nos están acabando las opciones.

J.C.: Ya ves, ¡cómo puedo calmarme! Si acabas de decir que ya no tenemos opciones.

M.C.: Uno por uno se están bajando del barco, el dinero de los regalitos se está acabando y que él siga aquí sentado (señalando a Don G.) no le inspira mucha confianza a nuestros “amigos”.

Don G.: ¿Pueden callarse, par de imbéciles? A menos que tengan algo productivo que decir. No me vengan con barullos y plañideras.

M.C. y J.C.: ¡Claro, Don G.!

Efecto de sonido: Noticieros.

Don G.: Siguen hablando de mí, tienen a todo un plantel de corruptos en fila esperando y solo quieren hablar de mí. Los dejo a cargo de todo por unos días y ahora el gran Don G. tiene la culpa de todo. ¡CARAJOS! (Pausa.) Que hice esto, que hice aquello, que es mi culpa, que soy responsable... Pero no tienen pruebas, a ver, pues... Tanto que hablan, ¡ demuéstrenlo! Demuéstrenlo, encuentren algo...

M.C. y J.C.: (Interrumpiendo a Don G.) Lo sentimos, Don G.

M.C.: Desde que ese fiscalucho nos sigue los pasos todo ha sido mucho más difícil.

J.C.: Además de ciertos errores estúpidos por parte de algunos miembros del partido que no mencionaré. (Señala a M.C. con la lengua).

M.C.: Claro, muchos problemas se podrían haber evitado, si J.C. no hubiera sido tan evidente con los “pitufos”...

J.C.: ¿Cuál evidente? Si debiste hacerlo tú, pero claro, primero lo primero, unos “gustitos” ... Te retrasaste tres días por andar detrás de esa vedette.

M.C.: Aguanta, aguanta. Primero, no le digas así... Ella ya colgó las tangas. Segundo, no fueron unos gustitos, me iba a pasar el contacto de un tío, que tiene conocidos en Suiza, para la estadía y toda esa vaina...

J.C.: Sí, claro... Y ¿dónde está tu contacto?

M.C.: Acá abajo, mira

Don G.: ¡Ya, basta! Ya va a hablar el hijo de la grandísima.

Efecto de sonido: Timbre de la mansión.

Policía: (por megáfono) ¡Buenas tardes! Tenemos una orden de registro para su domicilio, abra la puerta.

M.C.: (Corre por la habitación) ¡Qué! ¡Me llevaré las libretas y las fotos para chantajes!

Efecto de sonido: Papeles cayendo, teclados de computadora y golpes.

J.C.: (Corre por la habitación) ¡Está bien! ¡Mientras, destruiré las computadoras y haré un par de llamadas!

(J.C. y M.C. corren histéricamente y Don G. se mantiene inmóvil.)Apagón.

ESCENA 2: Plan Dientón

Efecto de sonido: Pisadas, rechinar de piso de madera, la puerta abriéndose. Entra el ruido lejano de calle, bullicio de personas y sirenas de policía.

Don G.: (Respira profundo y vocifera.) ¡¡Compañeros y compañeras!! Pido de ustedes los más sinceros aplausos por el Perú y por el mejor presidente que ha pisado palacio. (Aplausos.) ¡¡¡ARRIBA LOS CORAZONES!!!

J.C: Don G., aquí tiene su maleta. ¿Ya tomó su litio?

Don G.: Por las bolas de Jonás, ¡no me jodas, J.C.! (J.C. sale raudamente, Don G. al público.) ¿No ves que estoy haciendo uso de mi verborrea conspicua llena de ribetes capicúas insertas en los organismos efímeros de un nacionalismo onerosamente orgánico? Uff. (Se seca la frente.) La miércoles... ¡APLAUSOS! ¡VIVA YO! (Aplausos).

Policía: (Desde el público.) Don G., queda usted detenido por cargos de corrupción y lavado de activos en el caso Carwash.

Narrador: Don G. está rodeado por policías y periodistas, carga un arma.

Don G.: Nunca me encontraron nada, nadie tiene pruebas... No pueden hacerme esto... (Se apunta con el arma en la sien.)

Efecto de sonido: Un disparo.

Apagón.

Nuevamente se escuchan los noticieros, Don G. es encontrado culpable de todos los cargos y se ha disparado en la cabeza.

Música: Palmero sube a la palma.

Doña Lu: (Al público.) ¡Ay dios mío! Ya se enteraron de lo del gordo. Ya sabíamos ya... ¡Ya lo sabía yo! Y se lo dije. Por suerte, una mujer precavida vale por cuatro. Y, con este keke que me manejo, yo valgo treinta porque revienta.

Música: redoble de marinera norteña *Qué viva Chiclayo*, con guapeos y una frase pícara.

Doña Lu: Todo alegre, celebrando que se había graduado su retoño. Bien contento mi Don gordito. (Pequeña pausa.) ¡Ah! ¿qué, no sabían?

Efecto de sonido: Fricciones de telas y cierres, botas, etc. de Doña Lu al cambiarse.

Yo soy la autora intelectual, todo comenzó en su segundo gobierno. Verán, mi mari... digo, Don G., el ahora sentenciado Don G. con toda su verborrea y su... (Suenan alarmas.) ¡Dios mío! (Presurosa.) Ya es tarde voy a perder mi vuelo... Ya luego les cuento.

Música: Qué viva Chiclayo.
Apagón.

ESCENA 3: ¿Eres tú? Tarjeta.

Música: “El provinciano” de Luis Abanto Morales.

(Aparece Don G. vestido de señora, interpretando el vals.)

Don G.: (Canta.)

Las locas ilusiones, me sacaron de mi pueblo
Y abandoné mi casa para ver la capital
Como recuerdo el día, feliz de mi partida
Sin reparar en nada de mi tierra, me alejé
Y mientras que mi madre, muy triste y sollozando
Decía: hijo mío llévate mi bendición...
Ahora que conozco la ciudad, de mis dorados sueños
Y veo realizada la ambición, que en mi querer forjé
Es cuando el desengaño de esta vida me entristece
Y añoro con dolor mi dulce hogar
Luché como varón para vencer, y pude conseguirlo
Alcanzado el anhelo de vivir con todo su esplendor
Y en medio de esta dicha me atormenta la nostalgia

Del pueblo en que dejé en mi corazón
(Pausa, llora como señora.)

Viajero 1: (En el aeropuerto, en la pasarela de embarque del avión hacia Suiza.) ¡¿Señora, disculpe, puede avanzar?!)

Efecto de sonido: Noticieros de fondo, aún se transmite el suicidio de Don G.

Don G.: Eh... Sí, por supuesto. (Aparte.) ¿Que se habrá creído este... imbécil?

Guardia de seguridad: Pasaportes y boletos a la mano, por favor.

Efecto de sonido: Movimiento de cosas dentro del bolso.

Don G.: (Saca todos los documentos) Por supuesto, caballero, permítame incluso menos de 60 segundos de su preciado tiempo. (Aparte.) ¿Por qué la imperiosa necesidad de rellenar este bolso con un exceso de cojudeces? (Deja caer labial, rímel, pañuelos, y algunos papeles, entre los cuales busca en el piso.)

Guardia de seguridad: ¿Señora?

Don G.: (Aparte.) ¡Le dije a este imbécil que solo metiera mis documentos, dinero y la tarjeta!

Viajero 1: Señora, avance, por favor.

Don G. ¡Carajo! A veces es necesario y más importante perder ese pequeño minuto en la efímera y pasajera vida que nos toca, que dejar aspectos inacabados, propiciando que nuestro devenir sea guiado por los designios impredecibles del azar. (Del piso levanta 2 papeles.) ¡Lo tengo! Aquí tiene, ¿todo en orden caballero? (Mete todo lo del piso a su bolso.)

Guardia de seguridad: Parece que todo está en orden señora... ¿Pérez?

Don G.: Así es, Emperatriz Pérez. (Sigue buscando la tarjeta.)

Guardia de seguridad: Qué tenga un buen viaje.

Efecto de sonido: Voz de aeromoza en altavoz indicando el embarque.

Don G.: Muchas gracias. (Aparte.) ¿Dónde puso esta tarjeta de mierda?

Efecto de sonido: Murmullos cada vez más intensos.

(Don G. llega a su asiento, no se escuchan más las noticias. Sigue buscando hasta que escucha que hablan de él.)

Viajero 2: No puedo creer que todo haya terminado así. Tuve que salirme del trabajo para ir a ver a mi abuela, era un mar de lágrimas luego de la muerte de ese corrupto.

Don G.: (Emocionado) ¡Ay!, mis chol... Mis pintorescas señoras altioplánicas, las tenía como loquitas. Diría que siento algo de pena por dejar a mis fieles compañeras, pero la vida sigue y la plata me llama. (Vuelve a su búsqueda.)

Viajero 3: (Es charapa.) Qué cobarde para quitarse la vida solo por no afrontar las consecuencias de sus actos. Ya lo dijo el Pipo, era un monstruo que representaba la impunidad y la corrupción.

Don G.: Óyeme, reconche...

Viajero 4: ¿Disculpe, señora?

Don G.: No, no, no nada. Solo me puse triste al recordar la muerte de tan ilustre, amado, inteligente y por sobre todo guapo líder político, el mejor que ha tenido el Perú. (Fingiendo un llanto desesperado.)

Viajero 3: Ya, señito, cálmese. Seguro que también debió hacer cosas buenas, ¿o no?...

Viajero 4: Claro, cuando el...

Viajero 3: Claro el... el... pucta no sé, señito... Pero algo debió haber hecho, ¿di?

Don G.: Sí, sí, gracias... (Aparte, mientras retoma su búsqueda, que se acelera progresivamente.) Cómo que algo... Par de imbéciles, y ¿el

ministerio de la presidencia, el ministerio de fomento y obras públicas?, ¿el tren eléctrico?, ¿los comedores populares?, ¿el puente Solidaridad?, ¿la playa artificial?, ¿la arena en la Herradura?... Ah, no, eso no... Estos ciudadanos de quinta categoría ya no tienen consideración alguna por sus héroes nacionales.

Efecto de sonido: Voz de aeromoza en altavoz anunciando que quedan 3 minutos para el despegue.

Viajero 2: Pero tonto eh, si hubiera sido como las otras ratas esas del gobierno, estaría disfrutando de su dinero desde Piedras Gordas.

Don G.: (A parte, sin cesar su desesperada búsqueda) ¡Ay! Estos plebeyos ignorantes, si supieran que no he perdido ni un centavo. Todo debería estar aquí conmigo en mi... (rebusca, se para de su asiento) en... (respira acelerado) mi... (entra en desesperación, se hiperventila) ¡la tarjeta carajo! (Se desmaya en el pasadizo del avión. Golpe de cuerpo cayendo violentamente sobre el piso.)

Viajero 3: ¡Señora! ¿Se encuentra bien?

Don G.: ¿Eres tú? Tarjeta.... ¿Haya, Victorín? ¿Eres tú?

Telón

SEGUNDO ACTO

ESCENA 1: ¿Dónde estás, tarjeta?

Narrador: Don G. está recostado en una camilla del tópico del aeropuerto, recuperando la consciencia lentamente. Los enfermeros se acercan para revisarlo.

Enfermero: Qué señora más grande, es la paciente que más trabajo nos ha dado y ni siquiera la hemos atendido.

Enfermera: ¡Ja, ja!, malo eres. Pero, una señora así de grande debió haberse golpeado bastante al desmayarse, ¿no?

Enfermero: Es probable, quitémosle el abrigo para revisarla. (La mueven y comienzan a caer algunos fajos de billetes de los bolsillos de su abrigo.)

Efecto de sonido: Golpes de los fajos de billetes cayendo al suelo.

Don G.: (Al escuchar un fajo caer al suelo, se despierta súbitamente) ¡Uy carajo! ¡¿Qué?! ¿Qué pasa, dónde estoy, qué me pasó?

Enfermeros: Cállese, señora.

Enfermera: Se desmayó en el avión y tuvieron que traerla al tóxico (entre dientes) siete enfermeros...

Don G.: ¡Quítenme sus manos de encima, estoy bien!, de seguro me han querido bolsiquear y encima me han hecho perder el vuelo, ¡déjenme salir!... (Sale empujando las mesas de instrumentos médicos.)

Efecto de sonido: Portazo.

Enfermero: ¡Qué carácter!

Efecto de sonido: Puerta se abre.

(Vuelve Don G., imponente, dirigiéndose a la camilla.)

Enfermeros: (Asustados.) ¡Ah, señora!

Don G.: Mi dinero, permiso. (Vuelve a tirar la puerta. Don G. Se desplaza por el espacio de manera errática, con pasos irregulares.)

Efecto de sonido: Portazo.

Don G.: Aquí, aquí en el baño ya nadie me ve. (Echa todo el contenido de su maleta en el suelo mientras marca un número en su teléfono.)

Efecto de sonido: Teléfono digital timbrando.

Don G.: ¡Aló! J.C., ¿dónde mierda me han guardado la tarjeta?

J.C.: (Al teléfono.) Aló, ¿quién es?

Don G.: ¿Cómo que quién es? Pedazo de...

J.C.: ¡Hey, Don G.! Qué bueno escucharlo, ¿ya llegó a Suiza, tan rápido?

Don G.: ¡No, huevonazo, sigo en Lima, porque la tarjeta de la cuenta en Suiza no está! ¿¡Dónde la metieron!?

J.C.: Eh... M.C., ¿dónde está la tarjeta de Don G?

M.C.: ¿La tarjeta?, ¿la tarjeta de la cuenta en Suiza?, ¿la tarjeta que usaremos para la cuenta en Suiza y que está escondida en la caja fuerte que no se abre nunca?

J.C.: Sí, la tarjeta.

M.C.: Ah... esa tarjeta. Escondida pues, si la caja fuerte no se abre nunca.

Don G.: Cómo que no se abre nunca, si te di la llave.

M.C.: Ah, esa llave la guardé en la maleta...

J.C.: ¡Claro!

Efecto de sonido: Movimiento de llaves.

Don G.: Ah, sí, ya la encontré. (Reacciona.) ¡¿Qué?! ¡Por qué pusiste aquí la llave, esperpento! La llave era para abrir la caja fuerte que no se abre nunca y sacar la tarjeta de la cuenta en Suiza y ESA TARJETA ponerla en mi maleta. ¡Par de incompetentes! ¡Sáquenme de aquí, ahora! ¡Tienen quince minutos para presentarse frente a mí!

J.C.: ¡En Suiza o en el aeropuerto!

Don G.: ¡Ahhh! (Grito largo.)

Efecto de sonido: Beep del teléfono al colgar la comunicación.

Apagón.

ESCENA 2: ¿Y ahora que pasará?

Efecto de sonido: Despegue de avión.

Don G.: (Don G. camina divagando entre las puertas de embarque) ¡Como carajo pudieron olvidar algo así! El plan periplo desvinculante debió ser inexpugnable... No obstante, ya no me entregaré a la búsqueda de responsables. Ahora, mi problema radica en resolver mi salida del país.

Efectos de sonido: Noticieros y fragmentos de conversaciones de la gente hablando del caso de Don G. Las voces se escuchan de un lado y otro, acercándose, y alejándose de Don G.

Viajero 1: No puedo creer que se haya disparado. Se necesita de una voluntad fuerte y mucha valentía para dispararse en la cabeza.

Don G.: Claro, es cierto... Claro.

Viajero 2: ...Qué cobarde al no afrontar las consecuencias de sus actos. Si no tenía nada que esconder, ¿por qué se mató? Eso hace dudar a cualquiera.

Don G.: No tenía otra opción. Tenía la misión de conducir al partido al poder. Esa fue la misión de mi existencia, desde pequeño me llenaron de estas ideas. Mi vida era el partido, yo soy el partido, no podía permitir que todo lo que he construido se viniera abajo... (Suspira profundamente.) ¿Acaso tenía alternativa? Deseaba hacer cosas grandes por mi país, pero es casi imposible mantenerse en el camino. Por muchos años me situé por sobre los insultos, me defendí y el homenaje de mis enemigos era argumentar que Don G. era suficientemente inteligente como para que ellos no pudieran probar sus calumnias.

Viajero 3: ¡CORRUPTO!

Don G.: ¿Corrupto? No... no soy corrupto. Es decir, no lo sé.

Viajero 4: ¡MANIPULADOR!

Don G.: ¿Yo los manipulé o ustedes a mí?

Viajero 5: ¡ESTAFADOR!

Viajero 6: ¡USURPADOR!

Viajero 7: ¡MENTIROSO! (Los gritos se vuelven más intensos, con diferentes insultos, Don G. reacciona.) (Silencio.)

Viajero 8: (Susurro.) Todos están mejor sin ti...

Don G.: Es cierto... (Respira hiperventilado.) Solo me queda esa tarjeta... (Aparece Doña Lu vestida de señor)

Música: Marinera nortea.

Doña Lu: ¡Hey, tú, won!! Sígueme.

Don G.: Y tú ¿quién eres? ¡No, señor! Yo no soy señora de nadie.

Doña Lu: Cómo que señor, ¡panzón! ¡Soy yo, Doña Lu!

Don G.: ¡¡DOÑA LU!! ¿Qué haces aquí? (Aparte.) ¡Qué susto...!

Doña Lu: ¡Vine a buscarte! Para fugarme contigo, como quedamos.

Don G.: Oh, sí, ¡es cierto! (Aparte.) Lo había olvidado.

Doña Lu: Pero veo que los planes cambiaron. ¡Así que vámonos, antes de que nos vean!

Música: Sube el sonido de la marinera.

ESCENA 3: Apañoando a Don G

(Don G. y Doña Lu ingresan sigilosamente, susurran)

Don G.: ¿A dónde me llevas, Doña Lu?

Doña Lu: ¿Cómo qué a dónde? A la sala de embarque.

Doña Lu: ¡No me digas nada! Te cagaste, me voy, me voy y te dejo, me voy y no me vuelves a ver.

Don G.: No, Doña Lu, espera. Déjame explicarte, la tarjeta está en mi caja fuerte, en la caja fuerte que no se abre nunca... no la tengo acá.

Doña Lu: ¡Ay! Si serás... Encima de traidor, ¡huevón!

Don G.: Oiga, más respeto con...

Doña Lu: ¡¿Qué?! ¡¿Qué me vas a decir, panzón?!

Don G.: Oh, mi noble Doña Lu, extendedora de socorro en mi urgencia, imploro tu asistencia. (Pausa corta.) Para juntos desentrañar las complicaciones que yacen ante nosotros.

Doña Lu: ¡Ay, no! Ya empiezas con tus huevadas.

Don G.: Pero Doña Lu, la tarjeta, la tarjeta de la caja fuerte, la que no se abre nunca, esa tarjeta. La que guarda NUESTROS ahora codiciados “ahorritos”. Nuestros, Doña Lu.

Doña Lu: Ya no te creo nada, si no te conociera...

Don G.: Te lo juro.

Doña Lu: ¡No! Me quieres hacer caer, no sabré yo de tus artimañas. Viejo zorro.

Don G.: Bien, no quería arruinar la sorpresa... (Doña Lu emite un sonido de duda.) Mis ansias de bienvenida a tu persona en Suiza eran tales, que quise anticipar mi llegada con la esperanza de recibirte en un glorioso encuentro.

Doña Lu: Eh... ¿Qué sorpresa?

Don G.: ¿Qué? Ah, sí... Claro, eh... en Suiza aguardaría, dispuesto a adelantar mi llegada para ser el anfitrión de un deleite anticipado. ¡Una sorpresita, meticulosamente preparada, aguardaría tu llegada, una manifestación de afecto digna de una dama de tu estirpe!

Doña Lu: Hmmm... (Gemido contenido.)

Don G.: Permíteme, Doña Lu, guiar este evento con galantería y esmero, ansioso de ofrecerte un regalo que refleje el aprecio que mi corazón alberga por tu distinguida presencia. Pero antes, he de recordarte que la misión imperante nos lleva a la recuperación de NUESTRA anhelada tarjeta, tesoro codiciado en esta travesía.

Doña Lu: ¡Ay! Cómo me la pones difícil... (Canta.)

Así son los hombres, son una basura

Pero qué bonito se siente

Que a una le den un beso

Y te dice te quiere poco a poquito

Se mete adentro y se va hasta el fondo

De tu corazón...

Don G.: ¿Doña Lu?

Doña Lu: (Espabila.) Ah, sinvergüenza... Si no fuera porque tienes mi plata y porque favores así no son nada baratos, yo me largaba sola a Suiza.

Don G.: En tus manos confío, Doña Lu, confidente y aliada en esta sociedad de importancia suprema... Y por los viejos tiempos pues.

Doña Lu: Uhm... Por los viejos tiempos, pues.

Efecto de sonido: Timbre del teléfono de Don G.

M.C.: Aló, Don G., ¿dónde está?

Don G.: Aló, ¿M.C.?

M.C.: Sí, señor, ya llegamos. ¿Dónde está?

Don G.: ¿Dónde están ustedes?

M.C.: En el aeropuerto ¿y, usted?

Don G.: En Naplo, huevón, con tu vedette.

J.C.: (Asombrado.) ¿Tan rápido?

Don G.: Estoy al lado de la estatua de Abelardo Quiñones.

J.C.: ¡Ah!, el de diez soles, allá vamos. ¡No se mueva, Don G.!

Narrador: J.C. y M.C. ingresan corriendo y agitados. Ambas parejas se encuentran en el medio del escenario.

M.C.: Uy, Doña Lu.

Doña Lu: (A M.C.) Así que el vuelo de las cinco ¿no, mierda?

Don G.: Doña Lu, concéntrate por favor. Nuestra principal misión es salir de aquí y recuperar la tarjeta.

J.C.: Claro, la tarjeta, la que está en la caja fuerte que nunca se ha...

Don G.: ¡Ya, basta!

Efecto de sonido: Movimiento de llaves, puerta abriéndose, pasos.

M.C.: Ingresan a una casa, Bienvenidos. Pónganse cómodos, esta casa no está a mi nombre así que no nos encontrarán.

Doña Lu: Asu, cuántas fotos... ¿y esta calata?

Efecto de sonido: Crujido de papel.

J.C.: Asu mare... una lástima que haya colgado los calzones...

M.C.: No la mires con tus ojos lujuriosos, ¡trepador!

Don G.: ¡Cállense, par de idiotas!, y encontremos la manera de entrar en mi antigua casa.

Doña Lu: La casa está bajo el resguardo de la policía y ninguno de nosotros puede aparecer por ahí.

J.C.: Don G., ¿y si mandamos a un par de calichines por la tarjeta?, diciendo que fueron enviados para limpiar o para entregar algún pedido, nadie sabrá quiénes son...

Don G.: Yo no le voy a dar las llaves a cualquier neófito, sólo dejaría que alguno de nosotros tocara esas llaves.

Efecto de sonido: Crujido de papel.

M.C.: Ay mi Yasuri, cómo te extraño. (Solloza.)

Don G.: Concéntrate en el plan, ¡que esto ha sido culpa tuya, animal!

M.C.: Lo siento, Don G... (Se repone.) Según mis fuentes hay fanáticos y detractores, está la prensa y la policía resguardando la casa.

Don G.: Será muy difícil acceder al recinto, no obstante, he concebido un plan infalible para recuperar la tarjeta.

Apagón.

ESCENA 4: Todos vuelven

Efecto de sonido: Movimiento de chalecos, hebillas, pantalones, cierres, botas.

Doña Lu: ¿Y vestirnos de policías fue lo mejor que se te ocurrió?

Don G.: Espero que todo haya quedado claro. Recuerden el objetivo, la tarjeta tiene que ser mía al final del día.

M.C.: Parece que es un buen plan, sin embargo, ¿está seguro de que esta es la única forma?

J.C.: ¡Sí! Es un buen plan... Entonces salimos y nos mezclamos entre los policías, va M.C., luego voy yo y ¡saz! Y entramos y salimos sin que nadie se dé cuenta...

Don G.: La tarjeta es lo único que importa, una vez que la tenga en mis manos todo se habrá solucionado, daré inicio a una nueva vida alejado de este país de ignorantes que no supieron apreciar a alguien tan magnánimo como yo.

J.C.: ¿Vamos a recuperar también al retoño?

M.C.: No, ¡huevonazo! Él se puede cuidar solo, además, será nuestra próxima estrella, acuérdate. La tarjeta es lo que debemos encontrar. Es lo único que importa. (Pausa.) (Con ironía.) Ni nosotros importamos. ¿Verdad, jefecito?

J.C.: No, nuestro jefecito no nos dejaría desamparados.

Doña Lu: ¡Él lo haría y sin dudarlo! La verdad es que aquí el único que gana es el panzón. Nadie más. Es demasiado arriesgado y si algo sale mal

todos nos vamos presos. Es más, ¿saben qué?, me voy, me voy y no volveré. Me voy y no me verán, se jodieron, me voy.

Efecto de sonido: Pasos.

M.C.: Espera, Doña Lu, no te precipites, nada saldrá mal y nadie se irá preso. ¿No es así jefecito?

Don G.: Claro que es así. Déjala que se vaya. Nada saldrá mal, siempre y cuando sigan el plan al pie de la letra.

Efecto de sonido: Pasos.

J.C.: Disculpe, Don G., yo le creo. Pero sería bueno tener una seguridad adicional, usted sabe, nada en la vida es totalmente gratis. Usted comprenderá, uno tiene que asegurar su futuro y en esa tarjeta hay mucho dinero, señor.

M.C.: J.C. tiene razón, ese dinero nos va a servir muy bien, ¡claro! Un poquito de dinero y podría recuperar a mi Yasuri o sacar una casita a mi nombre, ponerle su negocito de arepas que tanto quería.

Don G.: ¡Cállate! Su remuneración es más valiosa que el dinero, es moral, la satisfacción absoluta de servir al Perú, qué regocijo y qué orgullo, estar bajo mi mando, bajo mis órdenes, eso debería ser más que suficiente para seguirme hasta las puertas del mismísimo infierno si es necesario.

J.C.: No. No, señor. Debemos obtener algo a cambio porque si usted consigue su tarjeta y se larga a Suiza, ¿qué será de nosotros?

Don G.: No lo sé y no me importa. Si no quieren venir, no lo hagan, ya que así, nunca verán un solo sol de ese dinero, absolutamente nada. Pero, recuerden que su recompensa ya ha sido otorgada.

(Don G. sale de escena. Pausa en silencio.)

M.C.: Tal vez...

J.C.: Tenía...

M.C. y J.C.: Razón. ¡Don G.!

Telón.

TERCER ACTO

ESCENA 1:

De nuevo en casa

Narrador: Entra Don G. vestido de policía y llega a las puertas de su casa.

Don G.: No sé cómo los tombos andan con esta vaina todo el día, por eso subí el sueldo a los tenientes.

Policía 1: ¿Sí, buenas tardes?, identifíquese por favor. ¿Oficial... Arresti?

Don G.: Así es. Soy el oficial superior Miguel Arresti, tengo la orden del General en Jefe para pasar registro de las pruebas en el lugar de los hechos.

Policía 2: Claro, solo permítame corroborar su llegada...

Efecto de sonido: Walkie talkie.

Don G.: ¿Qué? ¿Está poniendo en duda mi palabra, alférez?

Policía 1: No, pero usted sabe que hay protocolos que seguir...

Don G.: Vas a desobedecer una orden directa de tu superior. Ya, dame el nombre de tu oficial a cargo y me aseguraré de que se entere que te negaste a acatar una orden directa del General.

Policía 2: No, no, no. Está bien, pase.

(Entra corriendo J.C. Suena silbato de policía de tránsito.)

J.C.: Jefe, jefe.

Policía 1: Disculpe usted, deténgase. ¿Oficial Arresti, lo conoce?

Don G.: Lamentablemente.

Policía 2: (Por walkie talkie.) ¿Aló central?, Tenemos un policía de tránsito dando vueltas en la entrada. ¿Puedes identificar a ese payaso?

Don G.: No es necesario, solo vino a dejar el papeleo correspondiente, eso es todo. Déjenlo pasar conmigo. (Entra M.C. corriendo)

M.C.: Buenas tardes, soy el oficial Miguel Arresti y necesito que me dejen pasar...

Don G. y J.C.: Este imbé...

Don G.: Ja, ja. Qué gracioso, oficial Del Aire, usted quiso decir: a “BUSCAR” a Miguel Arresti.

M.C.: Ah, sí, sí. A veces se me lengua la traba.

Don G.: Sí, claro. Pase, lo estábamos esperando.

Policía 2: (A Policía 1.) Uhm, ¿no te parece sospechoso?

J.C.: No, para nada, colega. ¿A ti, Del Aire?

Policía 1: ¿Podrían mostrarnos sus placas, por favor?

J.C.: Este... Sí, aquí la tengo, un ratito, primero, cierren los ojos...

Policía 1 y 2: (Obedecen y asienten con la cabeza) ¡Ya!

M.C.: 1, 2 y...

J.C.: (Se abalanza contra ellos, gritando, suenan golpes.) ¡Corran muchachos! (Suenan pasos de J.C. que huye, perseguido por ambos policías.)

Policía 1: ¡Manden refuerzos a la puerta, tenemos intrusos!

J.C.: (Lejos.) ¡Nunca me atraparán!

Apagón.

ESCENA 2: ¿Eres tú, Don G.?

(En la casa, Don G. y M.C. corren hacia la habitación principal agitados.)

Policía 3: ¡Deténganse! (Rastrilla y apunta con su arma.) Tengo órdenes de disparar a cualquier intruso. ¡Las manos, donde las pueda ver! ¡Identifíquense! (Don G. y M.C., levantan las manos.)

M.C.: Don G., señor, lo siento mucho, esto es mi culpa.

Don G.: M.C., tú también volviste, gracias... te aseguro que mañana estarás conmigo en el paraíso.

M.C.: ¡Ahh! (Corre y se abalanza contra el policía, se dispara el arma.) Don G., no lo olvide, el partido nunca muere.

Don G.: Hicieron de todo por mí, no voy a rendirme. (Corre a la habitación.) (Abre la puerta, ingresa, alguien le apunta en la cabeza y rastrilla el arma.)

Don G.: ¡Mierda!

Doña Lu: (Vestida de policía SWAT.) Creíste que te ibas a librar de mí..., panzón.

Don G.: ¿Doña Lu? (Alegre y aliviado.) ¡Doña Lu!, ¿cómo entraste?

Doña Lu: Eso no importa, así te quería ver, ¡así te quería ver!

Don G.: Mi querida Doña Lu, bella Doña Lu, mi confidente.

Doña Lu: ¡¿Cuál querida?! Lo único que te importa es esa maldita tarjeta.

Efecto de sonido: Sirenas de policías.

Doña Lu: ¿Qué te va a quedar, si nos abandonas a todos?

Don G.: Nos han rodeado, Doña Lu. Quizá no salgamos de aquí, mi familia está segura, el partido está seguro, ustedes están seguros, todos estarán mejor si yo desaparezco. ¿Crees que yo elegí esto?... Toma. (Abre la caja fuerte y le entrega la tarjeta). Llévate la tarjeta.

Doña Lu: Te desconozco... (Los policías han ingresado al domicilio y tocan la puerta de esa habitación.)

Don G.: Dispárame, Doña Lu.

Doña Lu: ¿Qué?

Don G.: ¡Dispárame! En una pierna o un brazo, claro, no me vas a matar ahora. Dispárame y huye, es todo. (Don G. coge un arma de su escritorio, se pone al lado de la ventana.)

Efecto de sonido: Golpean la puerta.

Doña Lu: ¡No se preocupen, lo tengo bajo control!... ¡No se mueva, Don G.! (dispara y le susurra a Don G.) Hasta pronto, gordo. (Los policías ingresan a fuerza, Doña Lu sale escabulléndose entre los otros policías.)

Apagón.

ESCENA 3: ¡Qué viva el Perú y viva yo!

Policía: No se mueva, Don G., ya no tiene a dónde ir.
(Don G. malherido, logra arrastrarse, abre una ventana)

Policía: Don G. ¿Qué hace?, aléjese de la ventana.

Narrador: Don G., gritando, salta por la ventana, causa un temblor. Policías, periodistas y ciudadanos rodean el área.

Don G.: ¡¡¡No disparen!!! (Se quita el casco.)

Policía: ¡Manos a la cabeza! (Al intercomunicador.) ¡Lo tenemos!

Efecto de sonido: Gritos de simpatizantes y detractores.

Don G.: ¡Mírame a los ojos, muchacho! No soy un mandatario... No soy un líder... No tengo nada... Solo soy una persona que desea pan con libertad. (A la cámara del noticiero.) Mírame bien porque, como en algún momento dije,... ni la muerte podrá parar mi deseo de servir al Perú. Conciudadanos compatriotas... Compañeros y Perú eterno.... Saludo desde la eternidad,

yo los saludo, emocionado... ¡Ya basta de palabras rimbombantes! ¿A quién queremos engañar?

Hoy me dirijo a ustedes con humildad y sinceridad, en busca de su comprensión y perdón.

Simpatizante 1: ¡Yo te perdono, Don G.!

Don G.: Gracias ciudadano promedio, ahora cállate y no me vuelvas a interrumpir... Reconozco plenamente que mi trayectoria política ha estado marcada por decisiones y acciones que han causado daño a nuestra amada patria, al Perú y a su pueblo. Amigos, abracemos la vida con pasión y gratitud, defendamos la dignidad de cada ser humano y enfrentemos la realidad de nuestra propia mortalidad. Qué nuestros pasos estén llenos de propósito y qué nuestras vidas sean un testimonio vibrante de amor, compasión y trascendencia.

En esta búsqueda de la verdad y la plenitud, recordemos siempre que la vida, la dignidad y la muerte están intrincadamente interconectadas, y es en su reconocimiento y comprensión que encontramos la verdadera esencia de nuestro ser.

¡Vivamos con valentía, defendamos la dignidad y celebremos cada momento de esta maravillosa aventura llamada vida!

En este viaje trascendental, que nuestras almas encuentren la paz eterna y la realización suprema. Que encontremos consuelo en la certeza de que después de la muerte, nuestros espíritus se elevan hacia un destino majestuoso, donde la vida se transforma en una sinfonía divina que nunca se desvanece. ¡Qué nuestras almas encuentren la morada eterna más allá de la muerte, en un lugar donde la sabiduría, la paz y el amor infinito nos aguardan!

Les ruego que consideren mis palabras y que me brinden la oportunidad de demostrar, a través de hechos concretos, mi genuino arrepentimiento y mi compromiso renovado con el bienestar de nuestro amado Perú.

Detractor 1: Pero siempre fuiste un corrupto.

Don G.: Nunca encontraron una sola prueba en mi contra, eso es más

importante que cualquier opinión estúpida basada en la ignorancia.

Simpatizantes: ¡Tiene razón! ¡Qué viva Don G.! ¡Qué viva Don G.!

Don G.: Gracias por su atención y que la reconciliación, la unidad y el perdón guíen nuestros pasos hacia un futuro más esperanzador y próspero para todos.

¡Qué viva el Perú, siempre en nuestros corazones y en nuestras acciones!
¡Y QUÉ VIVA YO, CONCHA DE SU MADRE! (Saca una pistola y se apunta a la sien y dispara.)

Apagón.

Música: “Ven, mi amor” de Chacalón y la Nueva Crema.

(Doña Lu, aparece de repente.)

Doña Lu: Y bueno, así fue como terminó su vida, siendo el gran héroe que siempre fue... O al menos eso creo. Pero la vida sigue... (Suenan alarmas.) ¡Ay! Mi vuelo a Suiza está a punto de despegar. Adiós.

Apagón.

SINCHI

Martín Regalado, José Castillo, Edith Llerena
y María de los Ángeles Vicencio



Sinchi

Idea: Tras la destrucción de su planeta, Superman es enviado a la Tierra. Nos encontramos en el siglo XVI y su nave cae en América del Sur, exactamente en territorio del antiguo imperio incaico, donde vivirá y crecerá para enfrentarse con los españoles llegado el momento.

Planteamiento: En la época del imperio incaico cae desde del cielo una cápsula espacial de Kryptón, en la que había un bebé considerado de otro mundo pero era igual que un humano de la Tierra. Era el famoso superhéroe Kal-El. El niño es criado en una aldea cerca al lago Titicaca como uno más de la comunidad. Lo llamaron Sinchi (fuerte) porque desde muy pequeño demostraba mucha valentía. Sinchi se integra a la sociedad inca y se convertirá en un miembro respetado y muy querido. La comunidad se da cuenta que posee habilidades sobrehumanas más allá de una increíble fuerza, por lo cual lo consideran una bendición de los dioses, enviado para proteger a los pueblos del Tahuantinsuyo por generaciones.

Consecuencia: Con la llegada de los españoles a las costas, el imperio Inca estaría por enfrentarse a una amenaza completamente nueva y peligrosa. Los conquistadores españoles portan armas de fuego, tecnología superior y una determinación inquebrantable para saquear y conquistar cada rincón de los pueblos incaicos. Sinchi sabe que los españoles no solo pondrán en peligro a su familia y su comunidad, sino que arrasarán con todo el legado del imperio. A medida que la guerra continúa, Sinchi se da cuenta que no puede ganar esta batalla solo y rápidamente viajará al Cusco para buscar al inca Atahualpa y pedirle que retorne y ayude a todos los pueblos en su lucha contra los invasores españoles.

Resolución: Juntos, Sinchi y el Inca Atahualpa lideran una resistencia contra los españoles. A pesar de la superioridad tecnológica de los españoles, la resistencia inca se mantiene firme y lucha valientemente bajo la protección de Sinchi de modo que ahora no está solo y lucha al lado de su noble pueblo incaico. Finalmente, la resistencia Inca logra expulsar a los españoles del imperio. Sinchi es reconocido por Atahualpa como el héroe que unificó y salvó al imperio del colapso total. Gracias a esto, el imperio Inca se recuperará y florecerá durante generaciones y Sinchi se encontrará siempre para proteger y guiar a su pueblo en este nuevo futuro.

Escaleta

Idea de la historia: Tras la destrucción de su planeta, Superman es enviado a la Tierra. Nos encontramos en el siglo XVI y la nave de Superman cae en América del Sur, exactamente en territorio del antiguo imperio incaico, dónde vivirá y crecerá para enfrentarse a los españoles cuando llegue el momento.

ESTRUCTURA SIMPLE	ESTRUCTURA DETALLADA
Planteamiento En la época del imperio incaico cae desde del cielo una cápsula espacial proveniente de Kryptón. En ella había un niño, quien termina viviendo en una aldea cerca al lago Titicaca, criado como un miembro más de la comunidad. Lo llamaron Sinchi (fuerte). Él se convertirá en un miembro respetado y muy querido por el pueblo, por sus habilidades sobrehumanas. El pueblo considera los poderes de Sinchi como una bendición de los dioses. Él, por su parte, siempre estará dispuesto a ayudar a su ayllu.	Escena 1 Título: La llegada de Sinchi a la tierra En Puno, lago Titicaca, las personas de un ayllu salen corriendo de sus casas al escuchar un sonido ensordecedor que provenía del cielo y encuentran una cápsula espacial. Al acercarse, descubren que en su interior hay un bebé humano. Deciden criarlo y lo nombran Sinchi. Escena 2 Título: La toma de control de sus propios poderes Sinchi camina por la plaza en dirección a su hogar, aparecen unos niños, lo molestan y agreden. Sinchi se defiende, pero siente un dolor en la cabeza que le provoca lanzar un grito contra el suelo generando una onda expansiva que empuja a los niños y lo que hay a su alrededor. Todos huyen. Escena 3 Título: La popularidad de los poderes de Sinchi Sinchi se vuelve popular en la comunidad, presenta en la plaza sus habilidades sobrehumanas como la superfuerza y el vuelo. Decide ayudar al pueblo en lo que necesiten. El jefe del pueblo lo nombra públicamente una bendición de los dioses para el imperio incaico.
Consecuencias Los españoles llegan a las costas peruanas, el imperio Inca estará por enfrentar una amenaza completamente peligrosa. Los conquistadores españoles estaban armados con armas de fuego, tecnología superior y una determinación inquebrantable para saquear y conquistar cada rincón de los pueblos incaicos. Sinchi se da cuenta que no puede ganar esta batalla solo y rápidamente	Escena 1 Título: La llegada de los conquistadores En las costas de Tumbes, desembarcan unos españoles armamento hecho de kryptonita. En su camino deciden apresar a unos comuneros. Los torturan para obtener información sobre dónde podrían encontrar oro. Los comuneros cuentan sobre el Tahuantinsuyo y cómo llegar a la capital, Cuzco. Escena 2 Título: Sinchi sobrevive al ataque Tras desembarcar en Tacna, los españoles llegan

ESTRUCTURA SIMPLE	ESTRUCTURA DETALLADA
viaja al Cusco para buscar al inca Atahualpa, advertirle acerca de los españoles y proponerle que ayude a todos los pueblos en la lucha contra los invasores.	a la comunidad de Sinchi. Deciden saquear el pueblo y matar a todos los que se oponían. Sinchi decide defender a la comunidad y se enfrenta a los españoles. Derrota unos cuantos, pero empieza a ser debilitado por sus armas. Escena 3 Título: Sinchi busca a Atahualpa Sinchi visita a los ayllus cercanos y se da cuenta que los españoles han arrasado con todos los pueblos, robando y matando a varios inocentes. Se entera que no están solos, sino que multitudes en ultramar tratarían de conquistar el Tahuantinsuyo e invadir la ciudad del Cusco. Escena 4 Sinchi llega rápidamente al Cusco a encontrarse con Atahualpa y es rechazado. Después de varios intentos lo escucha y Sinchi demuestra sus poderes. Luego llega uno de los mensajeros e indica que miles de españoles se están preparando para ingresar al Cusco. Atahualpa decide formar una alianza con Sinchi.
Resolución A pesar de la superioridad de los españoles, la resistencia inca lucha valientemente bajo la protección de Sinchi. Finalmente, la resistencia Inca logra expulsar a los españoles del imperio. Sinchi es reconocido por Atahualpa como el héroe que unificó y salvó al imperio del colapso total. Así, el imperio Inca se recupera y florece durante generaciones. Sinchi siempre protegerá y guiará a su pueblo en este nuevo futuro.	Escena 1 Sinchi reúne a los mejores guerreros para idear el plan de ataque contra los españoles y así defender el último bastión del imperio incaico. Escena 2 Los españoles se acercan a las afueras del Cuzco por la parte baja de las colinas. Sinchi aparece solo, los enfrenta con sus poderes y acaba con muchos. Sinchi manda una señal y aparecen desde las montañas cientos de guerreros quienes acorralan a los españoles y se enfrentan a ellos en batalla. Escena 3 Sinchi gana la batalla contra los españoles. Atahualpa lo condecora oficialmente ante el pueblo como el héroe inca que no permitió que los enemigos destruyesen el pueblo. Sinchi hace saber al pueblo que siempre contarán con él en todo lo que se necesite.

Guion para radio teatro

Personajes

Sinchi: Protagonista. Defensor de su Ayllu. Proviene del planeta Krypton y se dedica a trabajar en el campo.

Pizarro: Antagonista. Conquistador veterano proveniente del planeta Krypton. Se infiltra en la tierra bajo el nombre de Francisco Pizarro e invade la comunidad de Sinchi.

Amauta: Maestro sabio de un ayllu, protector y consejero de Sinchi.

Pobladores, pescadores y guerreros: El pueblo. Amigos y familia de Sinchi.

Trabajadores del campo y ganadería. Ejército leal del Inca Atahualpa.

Ollantay: Anciano general guerrero del Inca Pachacútec.

Quyllur: Hermosa nieta de Ollantay.

Atahualpa: Inca del Tahuantinsuyo.

Audio

<https://youtu.be/x4J803vul6I?si=YZWSwsC1HFFrstXx> 

PRIMER ACTO

Música: Zampoñas.

Escena I: La llegada de Sinchi a la tierra

Efecto de sonido: Truenos.

Niño: ¡Tayta! Arribita hay estrella cayéndose.

Campesino: (Señalando hacia arriba.) ¡Ese tayta sol está hablando con nosotros!

Campesina: (Con miedo.) No sé, munay. ¡Mal augurio, me parece es!

Efecto de sonido: Explosiones lejanas.

Campesino: (Sorprendido.) ¡Dios inti nos ha enviado un regalo de oro!

Campesina: (Con asombro.) ¡Asu! Grandote es, pero ¿qué será?

Niño: Mamay, se está abriendo. (Señala.)

Efecto de sonido: Vibración aguda.

Campesino: (Se acerca a la nave.) ¡Wawa es, regalo de los dioses!

Campesina: Qué bonito es. (Lo toma en brazos.)

Niño: Color de ovejita, tiene.

Campesina: Pálido está, hambrecita ha de tener.

Campesino: Fíjate, fíjate. Vámonos para la casa.

(Ya en la casa, la madre campesina coloca al bebé sobre una mesa para arroparlo con una manta.)

Efecto de sonido: Balbuceo y risas de bebé y movimiento de cosas.

Niño: (Sorprendido.) ¡Achuchú! ¡Mamay, tayta, vengan!

Campesino: ¡Cómo ha hecho eso!

Campesina: (Confundida.) ¿Qué lo pasó?

Campesino: El wawa solito se cargó el batán.

Niño: ¡Fuerte, fuerte es! Mamay, que se llame Sinchi, es fuerte como los dioses.

Campesina: Razón tienes, mi pequeño. (Se dirige a su esposo.) Munay, hay que presentarlo ante el curaca.

Niño: Vamos, vamos rapidito. Tayta Inti nos regaló un wawa, ya tengo hermanito. (Celebra.)

Campesino: Esta wawa ha venido en cuna de oro.
(Todos contentos salen del hogar.)

Música: Zampoñas.

Escena II: la popularidad de los poderes de Sinchi

(En la plaza del pueblo, la gente se reúne para ver a Sinchi, que muestra sus habilidades sobrehumanas levantando objetos pesados y volando sobre la multitud.)

Sinchi: (Mira a la multitud sonriendo.) Gracias por venir a verme hoy. Estoy aquí para compartir con ustedes mis habilidades especiales, que me fueron otorgadas por los taitas del cielo.

Efecto de sonido: Voz de sorpresa de multitud.

Poblador 1: ¡Asu! Qué fuerza la del Sinchi. Duro músculo tiene.

Sinchi: (Levantando dos llamas.) Puedo cargar facilito a los animales o lo que sea.

Los taitas del cielo me trajeron aquí para ayudar. Si necesitan algo, yo mismito les ayudo con gusto. (La multitud se emociona y empieza a ovacionar a Sinchi.)

Poblador 2: (Gritando.) ¡Sinchi protector nuestro es!

Pobladora 1: (Entusiasmada.) ¡Sinchi regalo de los taitas es!

Efecto de sonido: Aplausos y vítores.

Sinchi: (Humildemente.) Agradecido estoy de ayudar a mi pueblo que tanto admiro y prometo protegerlos siempre.

Niño: (Corriendo hacia Sinchi.) ¡Sinchi! ¿Levantarme en el aire puedes?

Sinchi: (Riendo.) Claro que sí, sujétate de mí, te haré volar como las avecitas del cielo. (Sinchi levanta al niño en el aire)

Efecto de sonido: Risas y aplausos de la multitud.

Pobladora 2: (Acercándose a Sinchi.) ¿Podrías ayudarnos a encontrar agua limpia para nuestro pueblo?

Sinchi: (Amablemente.) Claro que sí, he visto manantiales en las faldas de esos Apus. (Sinchi deja al niño en el suelo y echa vuelo.) Volveré.

Sinchi se acerca a una montaña cercana y se le ocurre que puede crear un río hacia su pueblo. Da un fuerte golpe a la montaña para liberar el agua de su interior y formar una cascada. Con su visión de calor, dispara a la tierra para formar un cauce que conduzca toda el agua. El agua llena el cauce y Sinchi regresa a la aldea, mientras que el pueblo se va reuniendo para celebrar su hazaña. En ese momento llega el jefe del pueblo.)

Efecto de sonido: Caída de agua, zumbidos de rayo.

Jefe del pueblo: (Entra en la plaza y le habla a Sinchi.) ¡Sinchi! Bendición de los dioses eres para nuestro ayllu. Tus habilidades esperanza nos ha dado y nos fortalece. Como nuestro protector oficial te nombramos.

Efecto de sonido: Vítores de la multitud.

Pobladores: (En coro.) ¡Sinchi! ¡Sinchi! ¡Sinchi!

Joven: ¡Auxilio! ¡Incendio en las tierras de mi hogar hay! ¡Animales y mi familia ayuda necesitamos!

Sinchi: (Preocupado.) Debo allí ir de inmediato. (Sinchi y el joven salen corriendo, la multitud y el jefe van detrás de ellos.)

Efecto de sonido: Fuego crepitando, balidos y mugidos.

Sinchi: (Determinado.) Tranquilos, solucionar esto debo. Dile a tu familia que espere aquí.

Efecto de sonido: Zumbidos de rayos.

Sinchi: Todo está bien ahora. Peligro ya no hay.

Campesina: Muchas gracias muchacho, usted es un milagro de los dioses.

Joven: ¡Sin ti, Sinchi, nuestra casita hecha leña habría estado!

Campesino: Verdadero héroe eres.

(Hay un momento de silencio mientras la familia agradece a Sinchi y arrean a sus animales. El pueblo llega al campo y el jefe procesa lo que acaba de suceder.)

Efecto de sonido: Multitud murmurando.

Sinchi: (Humilde.) No es nada. Hice lo que cualquier persona en mi lugar haría.

Campesino: ¿Agradecerte podemos?

Sinchi: (Sonriendo.) Solo estoy aquí para ayudar. Agradecerme no deben.

Jefe de la aldea: (Acercándose a Sinchi, le insiste.) Por favor muchacho, acepta este banquete de agradecimiento. (La multitud empieza a ovacionar a Sinchi nuevamente.)

Efecto de sonido: Vítores y aplausos de multitud.

Sinchi: Gracias, riquito se ve este banquete. ¡Comamos todos!

Escena III: la llegada de los conquistadores

Música: Zampoñas.

(Un grupo de habitantes, del pueblo tallán, están presos en un campamento español cercano a la costa de Tumbes. Con ellos se encuentran Francisco Pizarro y algunas de sus tropas españolas interrogando a los pescadores.)

Pizarro: Los indios de Nueva Granada dicen que hacia el sur existe una ciudad hecha de oro y plata. (Furioso.) Y que ustedes saben cómo llegar.

Pescador 1: (Nervioso.) Oro y plata, no sabemos nada, no hemos escuchado.

Pizarro: (Amenazante.) Estáis diciendo que soy un mentiroso.

Pescador 2: No, señor. (Nervioso.) De verdacito que no conocemos.

Pescador 3: Además, este imperio es muy grande.

Pescador 1: De nuestro pueblito, nosotros no salimos.

Pizarro: ¿Y a qué se dedican?

Pescador 2: A recolectar peces.

Pescador 3: Y entre los pueblos los repartimos.

Pizarro: (Ordena a sus tropas golpear a los indios con el mango de sus rifles.) ¿Creéis que soy tonto? Sé que estáis bajo el dominio de un tal Inca.

Efecto de sonido: Golpes.

Pescador 1: (Adolorido.) ¡Ari! ¡Ari! ¡Ari!

Pescador 2: (Asustado.) Nuestro Inca es el enviado del tayta Inti, es muy poderoso.

Pizarro: ¿Poderoso? Ja, ja, ja ¿queréis saber que es ser poderoso? (Pizarro agarra a uno de los indios del cuello y lo levanta en vuelo.)

Efecto de sonido: Zumbidos de rayos.

Pescador 1: (Asustado.) ¡Ay mamay! ¿Cómo es posible? ¿Cómo lo hizo?

Pizarro: (Desciende rápidamente a la tierra y arroja al indio contra el suelo.) ¡Yo soy más fuerte y poderoso! Además, si dicen dónde está la ciudad de oro, yo compartiré mis riquezas y todo lo que necesiten.

Pescador 1: (Se acerca a su amigo para auxiliarlo del susto.) ¡Ay, Puriq! ¿Estás bien? (El pescador no puede controlar su respiración.)

Pescador 2: (Enojado.) Nosotros no queremos nada de esas cosas, más si vienen de ustedes, ¡malditos cara blanca!

Efecto de sonido: Zumbido de rayos y gritos de dolor.

Pescador 2: (Adolorido.) ¡Mi mano! ¡Mi mano!

Pizarro: Si no me vais a decir dónde encontrar la ciudad de oro, entonces no me sirven. (Truena los dedos.) Matad a estos indios.

Efecto de sonido: Rastrillado de armas.

Pescador 3: (Asustado.) No señor, no nos mate. (Suspirando de miedo.) Está bien, les vamos a decir cómo llegar a la ciudad donde hay oro.

Pizarro: Por fin nos estamos entendiendo.

Pescador 1: Es muy malo, señor. Estoy traicionando a mi gente, a mi pueblo.

Pizarro: Nada de eso, ustedes seréis bien recompensados. Ahora decidme cómo encontrar el oro. (Pizarro sonríe con maldad haciéndose cómplice de los pescadores.)

Música: Zampoñas.

SEGUNDO ACTO

Escena IV: La invasión de Pizarro

(Pizarro llega con sus tropas a la comunidad de Sinchi. A su paso deciden saquear el pueblo, robando y matando a varios inocentes que se les oponían. La gente corre en diferentes direcciones. En el horizonte se ve una nube de polvo que se acerca rápidamente. Dos pobladores se encuentran trabajando en el campo cuando entra un tercer poblador de manera presurosa.)

Efecto de sonido: Gritos lejanos, golpes de espadas.

Poblador 1: ¿Que estará pasando en pueblito?

Pobladora: (Jadeando.) Hay unos hombres que brillan mucho, se están llevando nuestros animalitos, pegando a las mujeres y wawas están. (Alzando la voz.) ¡Vamos, vamos!, todos defender debemos.

Poblador 2: (Sorprendido.) Hay que ir rapidito al pueblo.

Poblador 1: ¡Toma tu lanza! Nuestras tierras vamos a defender. (Salen corriendo.)

Pobladora: (Corriendo.) ¡¿Dónde está Sinchi?!, pa' que ayude, pues.

Poblador 2: En el campo creo está.

(Sinchi estaba trabajando en el campo cuando escuchó los gritos. Su agudo oído de superhéroe le permitió escuchar claramente lo que estaba sucediendo en su ayllu. Tomo vuelo y rápidamente llegó para encontrarse con un grupo de pobladores que estaban escondidos.)

Efecto de sonido: Viento y fuego crepitando.

Sinchi: Pero, ¿qué hacen estos hombres aquí?

Poblador 1: ¡Son gente del mar! Están destruyendo nuestras tierras.

Sinchi: ¡Qué se han creído! (Se alista para salir volando.)

Pobladora: ¡Con cuidadito, Sinchi! Esos guerreros son muy fuertes como jaguar y hay un hombre que es fuerte como tú.

Sinchi: Tonterías hablas, miedo no tengo. Yo tengo la fuerza de los Apus. (Sinchi sale volando. Cuando aterriza, ve a Pizarro y sus hombres atacando a la gente con furia.)

¡Alto! ¡¿Qué están haciendo en nuestras tierras?!

Pizarro: ¿Quién eres para hablar así? ¿Un simple indio? Ja, ja, ja.

Sinchi: Sinchi me llamo y te pido que toditos ustedes se larguen ya mismo.

Pizarro: (Riéndose.) ¡Ja! Me haces reír, hombrecillo. No tienes idea de lo que estás hablando.

Efecto de sonido: Golpes entre cuerpos.

(Pizarro truena los dedos y sus soldados atacan a Sinchi, pero él acaba con sus tropas muy fácilmente.)

Pizarro: Veo que tú eres muy fuerte, pero no tanto como yo. (Se levanta en vuelo y lanza un golpe a Sinchi.)

Efecto de sonido: Golpes entre cuerpos, explosiones y zumbidos de rayos.

Sinchi: Maldito cara pálida, fuerte eres.

Pizarro: No como vos, soy más fuerte que vosotros, indio.

(Sinchi se levanta del suelo y agarra una roca grande y se lo lanza con una fuerza impresionante.)

Sinchi: ¡Arrepentido vas a estar de destruir mi ayllu!

Efecto de sonido: Golpes, rocas cayendo y zumbido de rayos.

Pizarro: ¿Eso es todo lo que el protector de estas tierras puede hacer? ¡Qué fácil es conquistar a estos pueblos salvajes! ¿Acaso no comprendes que tu resistencia es inútil, indígena?

Sinchi: ¡No permitiré que destruyas mi hogar y mi gente! Defenderé mi tierra con todas mis fuerzas.

Pizarro: ¡Miserable indio! Tu resistencia es inútil. El imperio dominará este mundo y tú no puedes impedirlo. ¡Por los reyes y su imperio! (Se lanza al ataque.)

Sinchi: (Se prepara para el ataque.) Miedo no tengo, poder mío conocerás.

Efecto de sonido: Zumbido de rayos, golpes repetidos y explosiones.

Sinchi: (Esquivando un rayo de energía.) No te dejaré destruir mi hogar y mi tierra.

Pizarro: (Lanzando otro rayo.) Ya es demasiado tarde. Mis soldados conquistarán todo tu pueblo.

Sinchi: (Esquivando nuevamente el rayo.) Mi pueblo es fuerte y valiente.

Efecto de sonido: Zumbido de rayos, golpes repetidos y explosiones.

Pizarro: (Mirando a Sinchi herido.) Vuestra resistencia fue valiente, pero en última instancia, inútil. Conquistaré todo este nuevo mundo.

Sinchi: (Adolorido en el suelo.) Nunca permitiré que mi tierra sea esclavizada por seres como tú.

Pizarro: (Incorporándose en el aire.) Adiós, indio salvaje.
(Pizarro agarra del cuello a Sinchi, lo levanta en el aire y lo tira a un precipicio.)

Pizarro: (A su ejército.) No dejen a nadie con vida.

Efecto de sonido: Golpes de cuerpos cayendo y crepitación de fuego.

Escena V: Sinchi sobrevive al ataque

(En el cuarto de una habitación está Sinchi echado entre pieles de animales y cubierto con compresas de hojas en varias partes del cuerpo. Entra una persona misteriosa a la habitación, lleva unos recipientes en la mano. Mientras que Sinchi reacciona lentamente y adolorido, esta se apresura a cogerle la cabeza y hacerle tomar una bebida.

Quyllur: (Preocupada.) No te muevas mucho, ten cuidado, estás muy herido como si te hubiera revolcado un toro. (Le da de beber.) Tómate esta agüita, te hará bien.

Sinchi: (Adolorido y con poca claridad al hablar.) Qué... ¿Qué hago?... Aquí... ¿Dónde estoy?

Quyllur: Estás en Ollantaytambo.

Sinchi: ¿Ollantaytambo?! Y tú... ¿Quién eres?

Quyllur: Soy Quyllur, a las orillas del río yo te encontré, estabas todo moribundo. Te traje aquí con la ayuda de mi burrito y te limpié las heridas.

Sinchi: (Exaltado.) ¡Mi ayllu! ¡Tengo que ir ayudar! (Cae sobre las pieles adolorido.)

Efecto de sonido: Golpe seco.

Quyllur: Tranquilo. Tienes que recuperarte para que estés fuerte como un cóndor.

Sinchi: Mi ayllu lo han atacado unos hombres blancos como la leche. (Asustado.) Y un hombre más fuerte que yo.

Quyllur: Eso confirma lo que los chasquis cuentan, que hay hombres que están saqueando nuestras tierras y matando a nuestra gente.

Sinchi: (Furioso.) ¡Tengo que detenerlos! (Adolorido.) ¡Augh!

Quyllur: En este estado no podrás, descansar deberás.

Sinchi: Pero ¿quién podrá detenerlos si no soy yo?

Quyllur: No solo tú. Te llevaré a conocer a uno de los mejores generales que ha tenido el imperio, mi abuelo Ollantay.

Sinchi: ¡El amauta de mi ayllu me dijo que Ollantay fue un gran general que se rebeló contra Pachacútec!

Quyllur: Así es. (Se miran a los ojos.) Mientras curaba tus heridas, vi que no eran tan graves como creí.

Sinchi: (Agradecido.) Poseo ciertas habilidades. Mi nombre es Sinchi.

Quyllur: Claro, he escuchado los rumores. Eres un ser de otro mundo, de las estrellas vienes.

Sinchi: (Asintiendo.) Ari, soy el enviado como la bendición de los dioses para estas tierras.

Quyllur: (Nerviosa.) Claro... un obsequio de los dioses eres.

Sinchi: Así me conocen en mi pueblo, así me bautizaron mis padres. ¿Ocurre algo?

Quyllur: No, nada, joven Sinchi. (Frotando más hojas sobre su cuerpo.) Eres valiente, Sinchi. Pero necesitas saber que la lucha será difícil y peligrosa. Mi abuelo te ayudará a unirse con Atahualpa y lucharán con su ejército.

Efecto de sonido: Puerta abriéndose.
(Ingresa Ollantay.)

Quyllur: Sinchi, te presento a mi abuelo Ollantay, gran soldado de Pachacútec.

Sinchi: Es el mismísimo Ollantay, no lo puedo creer. Mi padre me ha contado muchas historias de usted. (Le da la mano.) Es un gran honor conocerlo en persona.

Ollantay: También me alegra conocerte. He oído hablar de ti, eres el joven que heredó poderes de los dioses. Sinchi, ¿verdad?

Quyllur: Sí, abuelo, él estuvo enfrentándose a los hombres blancos, pero al parecer más fuertes son.

Sinchi: Sí, señor, no podemos permitir que sigan destruyendo nuestros pueblos.

Ollantay: En este tiempo nunca había visto estos hombres que vienen aquí y hacen lo que quieren. Pero si son más fuertes, como tú dices, entonces no les podemos ganar con fuerza sino con estrategia.

Quyllur: Sí abuelo, tienes razón. Sinchi, dentro de poco ya estarás recuperado.

Sinchi: Pero ellos son muchos y tienen armas que ni siquiera conocemos.

Ollantay: No vas a luchar solo, con mi ayuda vamos. Tendremos a nuestro lado a los generales del imperio y a todo el ejército de Atahualpa.

Quyllur: Sí, así seremos más para derrotar a esos hombres blancos.

Ollantay: Sinchi, por ahora solo recuperarte debes, ya después hablaremos de estrategia, muchacho.

Música: Zampoñas y quenás.

Escena VI: Sinchi y Quyllur

Efecto de sonido: Rocas cayendo y chocando.

Quyllur: (Grita.) ¡Sinchi!!! Es hora de comer.

Sinchi: (Se acerca.) Mis poderes aún se mantienen, cada vez me siento más fuertecito y listo para la batalla.

Quyllur: Sinchi, tienes que comer, adivina que te traje.

Sinchi: No me digas que pachamanca, agüita la boca se me hace.

Quyllur: (Sonriente.) Umm... Sí, riquito nos salió a las mujeres del ayllu y a mí. Y también te traje algo para refrescarte, cierra los ojitos. (Sinchi los cierra.) Y es chichita de jora, con la receta de la familia.

Sinchi: Quyllur, gracias por todo. Sin ti y tus cuidados no sé qué habría sido de mí.

Quyllur: No pues no fue nada, si tú eres muy fuertecito y te sanas rápido. Solo te ayudé un poquito. (Con una sonrisa nerviosa.)

Sinchi: (Cogiendo sus manos.) Yo creo que tus manos son mágicas. (Ambos se ríen, se quedan mirándose a los ojos en un incómodo silencio. Quyllur volteando la mirada.)

Quyllur: Ah... Bueno y también vine para decirte que mi abuelo Ollantay ya se contactó con los generales de Atahualpa.

Sinchi: Dime, ¿sabes cuándo se van a reunir?

Quyllur: Sí, mi abuelo me dijo que irán juntos, apenas el sol se asome. Todos estarán reunidos a las afueras del Machu Picchu. Sinchi, ¿estás seguro que estás preparado para enfrentar al hombre blanco? (Mira al suelo.)

Sinchi: Ari. (La observa.) Pero ¿por qué agachas la mirada?

Quyllur: Temo que te pase algo, la última vez casi no sobreviví.

Sinchi: No temas, todo saldrá bien. Además, pondré en marcha todas las enseñanzas que aprendí de tu abuelo. Aunque no sé porque, pero siento una responsabilidad aún mayor.

Quyllur: Sinchi, somos parte de algo más grande que nosotros mismos. Nuestro pueblo, nuestras tradiciones, todo está en juego. Confío en ti y en todo lo que aprendiste de mi abuelo Ollantay. Estoy orgullosa de ti.

Sinchi: Quyllur, prometo que no dejaré que nada ni nadie destruya nuestras tierras y nuestras raíces. Lucharé hasta el último aliento para proteger lo que es nuestro.

Quyllur: Estoy contigo en esto, Sinchi. Unidos somos más fuertes. Estoy dispuesta a hacer lo que sea necesario para defender nuestra tierra y nuestras creencias. No importa cuán difícil se ponga, no nos rendiremos.

Sinchi: Así es, Quyllur. (Agarrándole la mano.) Y te prometo que te protegeré a ti también, pase lo que pase.

Quyllur: Estoy segura de que así será. (Se abrazan en silencio por un momento.)

Escena VII: Sinchi llega al Cusco

Música: Marcha, con instrumentos de vientos y cuerdas.

(En la plaza central del Cusco se encuentran los generales de Atahualpa y otros líderes guerreros, esperan la llegada de Ollantay. Atahualpa está acompañado por todo su séquito. Ingresan Ollantay y Sinchi.)

Atahualpa: Ollantay, gran general del inca Pachacútec. Siempre es grato tenerte de visita en el valle del Cusco. He mandado a reunir al ejército del imperio. Pues dime qué es eso que tienes que decirnos.

Ollantay: ¡Hermanos guerreros, es un honor estar aquí con ustedes en este momento! Nuestras tierras están siendo arrasadas por un enemigo que no es de aquí.

Atahualpa: Los chasquis de los distintos pueblos me han dicho que estos hombres blancos como la leche son tremendamente poderosos. Cada ejército que he enviado termina siendo derrotado. Los mejores de mis generales han caído en batalla.

Ollantay: Pues déjeme informarle que no pararán hasta llegar a cada rincón del imperio. Por eso, me permito presentarle a un enviado del sol. Sinchi, un poderoso guerrero de los ayllus cercanos al lago Titicaca. Estamos aquí para unirnos en contra del enemigo blanco.

Atahualpa: Ollantay, Sinchi, su valentía y habilidades son conocidas en todo el imperio. Con su presencia, nuestra resistencia se fortalece aún más.

Sinchi: (Sinchi, con una mirada decidida, se acerca a Atahualpa y estrecha su mano en un fuerte apretón.) Gracias, inca Atahualpa. No tenemos tiempo que perder. Cada día que pasa ellos están más cerca.

Ollantay: Tenemos un plan para vencerlos. La única forma es llevándolos a un callejón sin salida.

(Los generales asienten, expresando su acuerdo con Ollantay. Siguen discutiendo los términos de la estrategia. Entra un chasqui de manera apresurada.)

Chasqui: ¡Hermanos, una terrible noticia! Ollantaytambo ha sido tomado por los españoles. Han capturado a varias mujeres, incluyendo a Quyllur.

Sinchi: ¿Qué?... ¡Quyllur no! (Apurado.) Me tengo que ir.

Ollantay: Tranquilo, Sinchi. Recuerda que los impulsos nos hacen más débiles. Si están en Ollantaytambo, eso significa que en cualquier momento estarán llegando a la ciudad del Cusco.

Atahualpa: Los encontraremos en la entrada de la ciudad, vamos a aprovechar el terreno montañoso.

Música: Marcha con instrumentos de viento.

TERCER ACTO

Escena VIII: El combate final

(La escena se desarrolla en las afueras del Cusco, en un terreno montañoso y escarpado. Pizarro y sus tropas están reunidos, preparándose para enfrentar a Sinchi y al ejército de Atahualpa. El sonido de los tambores y las trompetas resuena en el aire, mientras el sol comienza a ponerse en el horizonte.)

Pizarro: (A sus soldados.) ¡Preparaos, hombres! Hemos llegado, esos hombres de las costas no mentían, nos encontramos ante la ciudad del Cusco. Hoy lucharéis contra los incas y demostraréis vuestra superioridad.

Efecto de sonido: Zumbido de rayos.

Sinchi: (Aparece solo en el campo de batalla.) El poder del pueblo inca subestimas, Pizarro. Yo defenderé a mi pueblo de ti y de quien quiera hacerle daño.

Pizarro: (Levantado las cejas.) Al parecer sobreviviste. ¡Qué desperdicio mandar a este mediocre a la lucha!

Sinchi: (Con determinación.) Derrotarte yo solo puedo. (Sinchi vuela hacia él.)

Pizarro: (Separándose.) Veo que has mejorado, indio. Pero jamás serás mejor que yo. ¿Ves a mis hombres? Hasta incluso tu propio pueblo está en contra de tu gente. No tienes oportunidad contra nosotros.

Efecto de sonido: Zumbido de rayos, golpes repetidos, choque de metales.

Pizarro: (Malherido.) ¡Maldición! Esto no ha terminado aún, Sinchi.

Sinchi: (Con firmeza.) Todavía tienes mucho que aprender, Pizarro.

Efecto de sonido: Multitud gritando.

(Justo en ese momento, cientos de guerreros incas aparecen en las montañas, avanzando hacia los españoles con gritos de guerra y lanzas en mano.)

Soldado español: (Asustado.) ¡Mirad! ¡Los incas están llegando!

Pizarro: (Gritando a sus hombres.) ¡Preparaos para la batalla! ¡No dejéis que estos indios nos derroten!

Efecto de sonido: Golpes repetidos, gritos, relinchos, choque de metales.

Sinchi: (Gritando.) ¡Ríndete, Pizarro! Nosotros no nos daremos por vencidos fácilmente.

Pizarro: (Con ira.) ¡Nunca me rendiré ante una raza inferior como la vuestra!

Efecto de sonido: Golpes repetidos, gritos, relinchos, choque de metales y explosión.

Sinchi: (Descendiendo a tierra.) ¡No puedes contra mí, te gané, Pizarro! Tu derrota aceptar debes.

Pizarro: (Jadeando.) ¡No pienso morir ante un indio!

(En ese momento, los españoles disparan contra Sinchi para hacerlo retroceder, pero él no se inmuta. Sinchi toma a Pizarro del cuello para cubrirse de los disparos. Los gritos de dolor de Pizarro llegan a los oídos de los guerreros incas. Ellos viendo al líder rival herido, redoblan sus esfuerzos para derrotar a los españoles.)

Sinchi: (Al oído de Pizarro y botando unas lágrimas.) Te arrepentirás de lo que hiciste.

Pizarro: (Agonizando.) Te veré en el más allá, hijo de Jor-El.

Sinchi: (Dudando.) ¿Qué?

Pizarro: (Suspirando.) ¡Muere, último hijo de Kryptón!

Efecto de sonido: Zumbido de rayos, gritos de dolor y bravura de la multitud.

(Sinchi desvía los rayos con su brazo y tuerce el cuello de Pizarro, dejando caer su cuerpo contra el suelo. Los españoles luchan, pero son superados por los guerreros incas. Es una lucha sin tregua, pero los españoles viendo a Pizarro muerto, huyen del campo de batalla.)

Sinchi: (Herido pero triunfante.) Vencimos, hermanos. ¡Los hombres de plata han sido derrotados!

Efecto de sonido: Gritos y vítores de la multitud.

Sinchi: (Con tristeza.) No tenía que ser así. Podríamos haber sido aliados en lugar de enemigos.

General: Esta victoria demuestra que somos un pueblo fuerte y valiente.

Sinchi: (Cansado.) No somos una raza inferior.
(Entra Ollantay.)

Ollantay: Acabo de llegar de Ollantaytambo y encontré a las mujeres y niños escondidos en las montañas, se refugiaron ahí para no ser vistos por los españoles. Y la persona que los guió fue Quyllur.

Sinchi: ¿Y Quyllur? ¿Dónde está?

Quyllur: (Aparece por detrás de Ollantay.) Aquí estoy, gracias a dios Inti no me pasó nada. (Abraza a Sinchi y le pregunta.) ¿Y tú, cómo estás?
(El general toma la mano de Sinchi, lo levanta y se retiran con todo el ejército. Los guerreros incas se llevan a los heridos de la batalla.)

Escena IX: La victoria incaica

(Tras la gran batalla por la lucha del Tahuantinsuyo, Sinchi es reconocido por el pueblo inca por su fuerza y valentía. El inca Atahualpa, el general, Quyllur y Sinchi se encuentran en el centro de la plaza del pueblo rodeados de guerreros incas y el pueblo en general.)

Atahualpa: ¡Pueblo del Cusco, una gran victoria contra nuestros enemigos celebramos! ¡Los de armadura brillante derrotados fueron hoy!

Efecto de sonido: Aplausos y vítores de la multitud.

Guerrero: No hubiéramos podido lograr si Sinchi no nos hubiera liderado.

General: Esto es gracias a la valentía y esfuerzo de nuestros guerreros, hemos defendido nuestras tierras. (Se escuchan aplausos y gritos de victoria del pueblo.) Debemos reconocer y estar agradecidos con Sinchi, él fue quien venció al mismito líder de los invasores blancos con su gran fuerza. (Sonriendo.) ¡Felicidades, Sinchi, Has luchado con valentía.

Pobladores: ¡Sinchí! ¡Sinchí! ¡Defensor del pueblo es!

Sinchí: (Orgulloso.) Siempre estaré al lado de mi señor inca Atahualpa. (Pausa.) Gracias. Lucharé hasta el final por nuestro pueblo y nuestra cultura.

Quyllur: El pueblo unido como ahora se hace mucho más fuerte.

General: El imperio incaico volverá a surgir. Sinchi, nuestro señor necesita que estés al mando. Toma esta lanza en nombre de nuestro pueblo.

Sinchí: (Conmovido) Oh, poderoso tayta Inca, cumpliré esa promesa en nombre de mis padres.

General: (Sonriendo.) El verdadero héroe de nuestro pueblo eres. Juntos, somos invencibles.

Efecto de sonido: Gritos de algarabía de la multitud, aplausos.

General: Tu valentía y coraje inspiraron a todos los guerreros incas a luchar con todo su corazón. Gracias, Sinchi.

Sinchi: Esta victoria no es solo mía, todo el pueblo inca ha resistido con fuerza y espíritu contra la opresión extranjera.

Efecto de sonido: Aplausos y gritos de la multitud.

Pobladores: ¡Larga vida al inca Atahualpa! ¡Lealtad a nuestro inca Sinchi! (Atahualpa se acerca a Sinchi, toma su brazo que sostiene la lanza y la levanta en alto junto con él.)

General: ¡Pueblo inca, que esto se vuelva un símbolo de nuestra fortaleza, nuestra unidad, nuestra lucha y de esperanza! ¡Juntos somos invencibles! ¡Y Sinchi, nuestro protector por siempre!

Música: Quenas y tambores.

Telón



PERÚ

Ministerio
de Educación



ESCUELA NACIONAL SUPERIOR DE
ARTE DRAMÁTICO
Guillermo Ugarte Chamorro